

La Acción de las ONG

en la Construcción de Paz

Vera Grabe¹, agosto 2012

**(Suplemento A los diez años del Caguán:
algunas lecciones para acercarse a la paz)**

¹ Vera Grabe Loewenherz. Antropóloga con estudios de políticas y resolución de conflictos, maestría en Historia y estudios de doctorado en Paz y Conflictos. Integrante del grupo guerrillero M-19 desde 1974 hasta la dejación de armas de este movimiento. Parlamentaria y agregada de Derechos Humanos en la Embajada de Colombia en España. Docente universitaria en temas de paz y género. Desde 2000 en el Observatorio para la Paz en programas pedagógicos y de paz como transformación cultural, actualmente directora de esta ONG.

Documento Podion N° 14

La Acción de las ONG en la Construcción de Paz

AUTORA:

VERA GRABE LOEWENHERZ

CORPORACIÓN PODIÓN

Dirección: Calle 54 N° 10-81, Piso 6, Bogotá D.C.

Teléfono: (+57-1) 2481919

Página WEB: www.podion.org

Correo electrónico podion@podion.org

Septiembre de 2012

ISBN 978-958-57004-1-3

Editor:

Jaime H. Díaz A. PhD.

Ilustración de Carátula:

Alberto Puentes

Corrección de Estilo:

Álvaro Ortíz Ramos

Diagramación e Impresión:

www.nomos.com.co

Este documento contó con el apoyo financiero del Servicio de las Iglesias Evangélicas en Alemania para el Desarrollo (EED).

CONTENIDO

Presentación	5
Introducción	7
El contexto colombiano en relación con la paz	10
Supuestos de acción y decisiones programáticas para la paz desde la sociedad civil	16
Cómo y dónde: estrategias y ámbitos de actuación	42
Alcances, logros y tiempos	46
Algunos retos y preguntas	49
Suplemento: A los diez años del Caguán	53



PRESENTACIÓN

Las ONG y otros sectores sociales han venido trabajando de forma cada vez más amplia y sistemática en la construcción de paz en Colombia. Con el ánimo de aportar a las reflexiones y trabajos que se vienen haciendo en distintos lugares del país en esa perspectiva, hemos considerado que la publicación del documento de la reconocida estudiosa y líder social, Vera Grabe, sobre “La acción social de las ONG en la construcción de paz” puede ser de gran utilidad.

Como dice Vera en su texto: “En Colombia existe una amplia gama de experiencias, procesos, iniciativas, posturas relacionadas con la paz”, de tal manera que este documento presenta las reflexiones y posiciones de una persona que por su trayectoria de vida y opciones cuenta con una amplia e importante experiencia en este campo, y por lo tanto son propias de la autora sin implicar las posiciones que pueda tener la Corporación Podion en esta materia.

Agradecemos la gestión de Luis Guillermo Guerrero, director del CINEP/PPP, que nos permitió publicar como suplemento: “A los diez años del Caguán: algunas lecciones para acercarse a la paz”. Este sugerente documento fue elaborado por el CINEP/PPP en

forma conjunta con The United States Institute of Peace (USIP), The Center for Latin American Studies of the School of Foreign Service at Georgetown University y el Programa de Investigación sobre Conflicto Armado y Construcción de Paz (ConPaz) del Departamento de Ciencia Política de la Universidad de los Andes.

La investigación que dio origen al documento de Vera, así como la presente publicación contó con la iniciativa y apoyo financiero del Servicio de las Iglesias Evangélicas en Alemania para el Desarrollo (EED).

JAIME H. DÍAZ AHUMADA PhD.

Director Corporación Podion

INTRODUCCIÓN

Cuando hablamos de construcción de paz en Colombia, no es un asunto secundario preguntarnos ¿qué entendemos por ella? En Colombia existe una amplia gama de experiencias, procesos, iniciativas, posturas relacionadas con la paz, según se trate del Estado, las fuerzas políticas, los actores armados, las organizaciones sociales y civiles, la sociedad, la opinión pública. Por construcción de paz se entienden muchas cosas. La paz ha estado plagada de lugares comunes y supuestos utópicos y –muchas veces– no pasa de ser un apellido o un enunciado sin mayor desarrollo. Pero, igualmente, existen diversas maneras de concebir y apostar por la “construcción de paz”, que permitirían identificar puntos de encuentro y convergencia, rutas complementarias, debates claves, en aras de lograr mayor impacto de sus actuaciones de cara a los retos que implica la construcción de paz en un contexto complejo como el colombiano.

Supuestamente muchos caminos conducen a la paz, pero es diferente si entendemos la paz como fin de la guerra; si la definimos como construcción integral para superar las causas estructurales de la violencia y los conflictos; si está anclada a los derechos, la democracia, la equidad y la justicia; o como cultura de paz para

fomentar valores, generar y cambiar mentalidades. No se excluyen, pero si definen enfoques, alcances, dirección, estrategias, énfasis, contenidos, ámbitos de actuación. La manera cómo se concibe y asume la paz define la actuación en función y en torno a ella, incluso, siguen existiendo concepciones de paz que legitiman la guerra. Las fronteras y tensiones entre la paz y la guerra siguen estando en el debate de las organizaciones civiles.

***La manera cómo se concibe
y asume la paz define la actuación
en función y en torno a ella,
incluso, siguen existiendo
concepciones de paz
que legitiman la guerra.***

La paz hay que hacerla visible, explícita, consciente. Es un enorme reto, sobre todo en contextos y culturas donde prevalece la violencia como categoría principal para comprender la realidad, y la paz tiende a ser una meta, a lo sumo un resultado, un derivado, no una negación de la guerra y la violencia. Los estudios y enfoques de lo que en Colombia se denomina “violentología” han aportado al análisis de las causas del conflicto, pero son limitados en desentrañar razones de paz y esperanza que trasciendan la idea de las necesarias condiciones estructurales de la paz. Es necesario enfocar esfuerzos a darle identidad a la paz, en contraposición a la violencia, que goza de gran visibilidad en nuestro país. La paz debe ganar espacios de visibilidad, debe instalarse en la conciencia pública, y debe hacer explícita en la toma de decisiones.

El presente estudio busca aportar una serie de observaciones sobre construcción de paz teniendo como interlocutores principales las ONG. La propuesta de realizarlo surgió en un diálogo

con representantes del Servicio de las Iglesias Evangélicas en Alemania para el Desarrollo (EED) y el director de la Corporación Podion. El punto de partida fue mi participación en cuatro evaluaciones externas realizadas a contrapartes del EED, donde observé de manera particular el eje de construcción de paz¹.

Este documento busca enriquecer el diálogo entre las organizaciones de transformación social en Colombia con miras a una acción contextualizada, ubicada en el momento que vive el país, pero buscando trascender la coyuntura.

Las preguntas que orientaron el estudio fueron: ¿cómo se entiende, asume y realiza la construcción de paz desde las organizaciones civiles?, ¿cuáles son las necesidades de paz, en qué se debe hacer énfasis?, ¿qué dinámicas se deben frenar, cuáles propiciar?, finalmente nos interrogamos sobre posibles roles y articulaciones en la construcción de paz. El documento busca enriquecer el diálogo entre las organizaciones de transformación social en Colombia con miras a una acción contextualizada, ubicada en el momento que vive el país, pero buscando trascender la coyuntura. La confluencia de voluntades en función de una acción coordinada, conjunta o compartida es decisión de las organizaciones, a partir de sus prioridades y sinergias.

1 Las cuatro ONG evaluadas son: CINEP, Corporación Viva la Ciudadanía, Conciudadanía y Foro Nacional por Colombia. Una vez se tuvo un primer texto se propició un conversatorio en el que participaron representantes de las ONG mencionadas, como también las demás contrapartes del EED en Colombia, sumándose también dos representantes del EED y el director de Podion. El diálogo sostenido enriqueció el texto que estamos presentando.

EL CONTEXTO COLOMBIANO EN RELACIÓN CON LA PAZ

En los años conocidos como la era Uribe (2002 – 2010), el conflicto armado se volvió innombrable por parte del gobierno y la paz fue sustituida por una estrategia de combate al terrorismo; mientras tanto para los grupos guerrilleros, la respuesta espejo fue la confrontación. En estas circunstancias, las organizaciones civiles mostraron una capacidad de adaptación que les permitió seguir actuando en torno a la paz por diversas rutas, sin renunciar a sus apuestas fundamentales en torno a la democracia, los derechos, la justicia y la inclusión social.

Hasta el proceso de conversaciones de paz entre gobierno y guerrilla en el Caguán (1998 – 2002), gran parte de las organizaciones de la sociedad civil, en el campo de la construcción de paz subordinaron su agenda en torno a las dinámicas y vaivenes de las negociaciones entre gobierno y actores armados, situación que significó un movimiento por la paz desmovilizado y sin agenda cuando las conversaciones se rompieron, viéndose obligado a explorar, de manera dispersa, construcciones de paz locales y parciales.

Tendencia que se agudizó con la política de seguridad democrática del gobierno Uribe, en la que incluso, se llegó al extremo de prohibir la definición de “conflicto armado” y se calificó de enemigo a quien osara usar esta categoría para explicar la confrontación armada en Colombia. Menos aún se quería hablar de solución negociada: para Uribe Vélez el lema fue “si quieres paz, prepárate para la guerra”. La única paz posible era la pacificación mediante la derrota del adversario, con la tendencia de ampliar el campo enemigo a todo lo que no estuviera del lado del gobierno. Por otro lado, la política de Justicia y Paz para la desmovilización de los grupos paramilitares, luego de algunos resultados aparentes, ha demostrado ser un fracaso y

una inmensa mentira. Las estructuras paramilitares en sus diversas mutaciones permanecen en el territorio, mantienen el control y la influencia en las fuerzas políticas que se disputan el poder local y regional.

Con este panorama, la sociedad civil asumió que el margen de maniobra en lo atinente a la solución negociada del conflicto armado era prácticamente nulo, en consecuencia optó por levantar agendas más ciudadanas, esperando tiempos mejores.

Al existir escasas posibilidades para un escenario de negociación con la guerrilla, salvo negociaciones humanitarias alrededor de los secuestrados, amplios sectores de la sociedad civil se metieron de lleno en un tema clave de los efectos de la guerra, como fue la crisis humanitaria, una de cuyas expresiones más álgidas ha sido el desplazamiento masivo y forzado de personas. Se volcó la mirada hacia la población afectada por la violencia, buscando darle visibilidad y contribuir a su empoderamiento como sujeto de derechos. Esto se tradujo en una opción por la *"efectiva presencia y visibilización de las víctimas, la superación de la impunidad en este proceso, la verdad judicial y el inicio de procesos de verdad histórica"*.

Al existir escasas posibilidades para un escenario de negociación con la guerrilla, amplios sectores de la sociedad civil se metieron de lleno en un tema clave de los efectos de la guerra: la crisis humanitaria.

Sin embargo, el conflicto en sus diversas expresiones siguió su marcha. Desde la región y en el ámbito investigativo, se continuó

haciendo seguimiento al desarrollo del fenómeno paramilitar; en regiones como Antioquia, hubo esfuerzos en torno a las políticas de reinserción, incluso en casos con algunas actuaciones en terreno donde se incluyó el trabajo con excombatientes.

En organizaciones cuyo ámbito de actuación es regional y local, el conflicto ha tenido otra presencia. Si bien se ha ampliado la visión en el sentido de concebir que la paz va más allá del conflicto armado, el seguimiento al conflicto es un requisito ya que sus actuaciones se definen a partir de los ritmos y dinámicas de este. En los análisis de las realidades regionales, subregionales, el conflicto armado ocupa un lugar preponderante, dado que está ligado a las condiciones, recursos, rutas, condiciones del territorio como zona de operaciones armadas y del narcotráfico, de economías legales e ilegales, de proyectos económicos, de modelo de desarrollo en la región. Si el conflicto se incrementa, la organización se contiene; si baja, se priorizan otros escenarios y énfasis. La agenda se adecúa a la intensidad del conflicto, se tiene la virtud de un seguimiento en lo regional, subregional y local, que evita generalizaciones. Tiene relevancia en cuanto a impactos y vigencia de la actuación, porque lecturas tercas y descontextualizadas llevan a actuaciones limitadas, no incluyentes y con dificultades de acogida en los actores civiles e institucionales. El conflicto define, incide, tiene implicaciones, pero por ello no se deja de hacer. Es decir, aunque se tiene presente la incidencia y papel en las dinámicas nacionales y regionales, existe una agenda propia, adaptable, donde se establecen rutas flexibles según condiciones de tiempo y lugar.

El gobierno Santos ha buscado marcar la diferencia y ha despertado un incipiente nuevo ánimo. Ya no está proscrito hablar de conflicto armado, y se vuelve a poner sobre la mesa la posibilidad de una solución negociada del conflicto armado. El propio Presidente –que dice tener “la llave de la paz en el bolsillo”- establece la exclusividad de la titularidad de la agenda estatal para la paz, especializada en los procesos de desmovilización y de reintegración de combatientes a la vida civil.

El Gobierno Nacional adelanta políticas que buscan quebrar la agenda de las FARC, dirigiendo algunos esfuerzos al desarrollo rural, la restitución de tierras, y la atención a víctimas del conflicto. Se realizan adecuaciones institucionales de cara a potenciales procesos de paz, reformas constitucionales que apuntan a propósitos como la definición de alcance del fuero militar y adopción de un marco para la paz, aprobado en el Congreso, luego de un debate que no dejó de estar atravesado por la confrontación y un clima de atentados. La reforma a la justicia, como estrategia de acondicionamiento frente a actores específicos, quiso convertirse en una medida de blindaje para parapolíticos que en el cálculo del Gobierno Nacional favorecería un escenario de paz negociada, sin embargo cayó ante las protestas de la sociedad civil y la presión en los medios de comunicación.

Continúan existiendo estructuras paramilitares, con control territorial e influencia en las fuerzas políticas que se disputan el poder local y regional.

A pesar de un clima de mayor apertura y diálogo, es necesario tener presente una serie de realidades en relación con las condiciones para la paz:

En cuanto a actores del conflicto armado:

- La confrontación sigue vinculada a la relación Fuerza Pública – FARC, con un repunte de las FARC en la afectación al DIH, y en un claro declive en la participación del ELN en la confrontación. En términos de afectación al DIH, las FARC superan a la Fuerza Pública. Repunta también la participación de estructuras paramilitares en la afectación al DIH, cuyas víctimas se concentran en la labor de organizaciones vinculadas a

los temas de restitución tierras, víctimas, y derechos humanos.

- Continúan existiendo estructuras paramilitares, con control territorial e influencia en las fuerzas políticas que se disputan el poder local y regional. Teniendo en cuenta que muchos de sus representantes se convierten en cabeza de la institucionalidad pública local, es necesario valorar las limitaciones que tienen para la construcción de paz en el territorio.
- Actualmente no existe respuesta definitiva a la pregunta: ¿Qué hacer con las estructuras paramilitares en un eventual escenario de paz negociada entre gobierno y grupos guerrilleros? El interrogante gana relevancia si se atiende a que no sería viable otra solución parcial al conflicto, como fue el caso del proceso que culminó en 1991.
- Se puede afirmar que hoy no existe un centro localizado del conflicto. Los actores no están centrados en las discusiones políticas estructurales, sino que están centrados en instalarse como ordenadores morales y administradores de los recursos de los territorios.

En cuanto a la reconfiguración de fuerzas políticas:

- Las fuerzas políticas lideradas por élites se reagrupan entre el santismo y el uribismo. Un punto de partida para su diferenciación es que el uribismo es enemigo declarado de la solución negociada del conflicto, concentrándose allí los

sectores más conservadores y reaccionarios del país. La izquierda también se reconfigura.

- La emergencia del movimiento político Marcha Patriótica², que en algunos sectores se valora como una iniciativa con respaldo ciudadano para promocionar la salida negociada con las FARC; en tanto que en otros es vista como una expresión de combinación de las formas de lucha que prepara el nicho político para el “aterrizaje” de las FARC en un marco de paz. Este movimiento puede propiciar una mayor polarización de la izquierda.

A nivel de la economía orientada a la extracción minero-energética:

Se activan nuevos conflictos ambientales y sociales, conectados con los actores armados en el territorio. La extracción minera, acompañada con estrategias de apoyo del Gobierno Nacional marca buena parte de los conflictos presentes, en los que es intensivo el uso de la violencia. La Fuerza Pública ordena buena parte de sus estrategias y orienta gran cantidad de sus esfuerzos a la protección de la economía extractiva, adelantada por el gran capital nacional y multinacional.

² En abril de 2012 diversos sectores sociales protagonizaron la “Marcha Patriótica”, una amplia movilización primordialmente campesina, aunque con participación de otros sectores, sobre todo juveniles, desde diversas regiones del país hacia Bogotá, constituyéndose en plataforma de lanzamiento de un nuevo movimiento político de izquierda.

SUPUESTOS DE ACCIÓN Y DECISIONES PROGRAMÁTICAS PARA LA PAZ DESDE LA SOCIEDAD CIVIL

Como se ha dicho, la manera como se entiende y asume la paz define su enfoque, su alcance, la orientación del trabajo y los cambios que se espera encontrar. En el panorama de las organizaciones sociales, la construcción de paz se entiende de manera diversa y ocupa lugares diferentes: desde el propósito de impregnar de construcción de paz el conjunto de su trabajo o definirlo como eje estratégico, hasta la ubicación de la paz como parte del acuerdo programático, propósito misional o de programa de actuación que se expresa en énfasis y líneas de trabajo concretas. Se identificaron nueve supuestos que se manifiestan en las organizaciones, con mayor o menor peso.

“Paz como fin del conflicto armado”: solución negociada y más allá del conflicto

En las organizaciones que apuestan por la transformación social y política podemos encontrar dos perspectivas:

- La paz como negociación estado-insurgencia, donde los motores e interlocutores del cambio son el actor armado y el Estado entre Estado-actor armado. Esto implica niveles de tolerancia con los actos de la guerrilla, propiciar distensión, y que las organizaciones sociales focalicen su acción en el acercamiento para una negociación, de la cual se espera salgan las transformaciones por acuerdo.

- Para una postura de mayor sensibilidad a partir de la Constitución del 91, la relación insurgencia-armas-pueblo ya no es centralidad del cambio, porque este paradigma de cambio se rompe con los procesos de paz de los años 90; la Constituyente deslegitima esa lectura y da nuevo sentido a la paz que impacta en las organizaciones sociales. El uso de la violencia política para el cambio se deslegitima, la paz se plantea con otras coordenadas, donde los actores sociales y políticos son los protagonistas del cambio, en tanto que una negociación se plantea desde otras condiciones, requisitos y pluralidad de actores. Con un trabajo por una agenda democrática apoyada por movilización y organización social, las organizaciones que nos ocupan están más cercanas a la paz de esta manera que a la escueta negociación Estado-guerrilla.

En Colombia no es logro menor la conciencia ganada en el sentido que la paz no puede reducirse al conflicto armado, sino que se requiere una mirada más amplia de las conflictividades, incluida la armada. Así la profundización en una concepción de paz hoy no se agota en la postura en favor de la negociación política del conflicto, sino asume la paz en una dimensión estructural (“paz positiva”) y procesual, asociada a: reconstrucción y fortalecimiento de la democracia a nivel institucional y de organización social; inclusión social y política; el goce efectivo de derechos; reducción de pobreza, equidad en oportunidades; abordaje de diversos conflictos; justicia, verdad y reparación con las víctimas del conflicto armado.

Con un trabajo por una agenda democrática apoyada por movilización y organización social, las organizaciones que nos ocupan están más cercanas a la paz de esta manera que a la escueta negociación Estado-guerrilla.

Al ampliar el sentido de la construcción de la paz, las organizaciones abren también sus posibilidades de actuación. Al no haber condiciones para la negociación de paz ni responder a su objetivo central, en estos años las organizaciones civiles no se han desgastado en el tema de la negociación; más bien, se han centrado en contribuir a dar a la población civil víctima del conflicto armado un lugar como actor social y político en el ámbito político y público.

Sin embargo, si bien la paz como negociación no ha sido prioridad en este periodo, el tema nunca ha sido ajeno a las búsquedas y reflexiones de las organizaciones. Podemos reconocer una gama de visiones.

Se mantiene en muchos casos la apuesta por una solución política del conflicto armado, *“como la alternativa coherente con principios democráticos menos costosa en términos económicos, institucionales y sociales, y, por ser una vía más efectiva para la reconstrucción de tejido, de confianza, reconciliación, perdón y reparación.”*³ Aparece del lado de la sociedad civil y las organizaciones, una nueva oportunidad para los diálogos orientados a la negociación política y la superación definitiva del uso de la violencia armada como medio de reivindicación política.

Para otras, la construcción de paz va más allá de los impactos establecidos y del conflicto armado, pero su análisis gira en torno al conflicto, que define, incide, tiene implicaciones en los énfasis, rutas, entradas en cada subregión y municipio. Se actúa a pesar, en medio, en contra, después, a propósito del conflicto. Opta por diversas rutas de abordaje del conflicto, desde sus ejes; el conflicto es referente, telón de fondo, pero también “objeto” a derrotar. La gama de su actuación puede tener vetas de prevención, reparación, reconstrucción, mitigación y reinserción.⁴

3 Declaración programática de FORO NACIONAL POR COLOMBIA, 2010

4 Un ejemplo es la organización regional CONCIUDADANIA, que actúa en municipios pequeños del departamento de Antioquia.

Una tercera opción es la de perseverar en un espacio de debate en el tema, desde esfuerzos por ahondar en procesos de paz anteriores y compartir sus lecciones y aprendizajes; así en el presente tendría un papel que cumplir, con nuevas reflexiones y elementos. Por lo general, se mantiene el planteamiento de una paz como solución negociada al conflicto armado, pero no de cualquier manera, pues implicaría:

- a) Reconocer a la guerrilla como actor político, pero exigiéndole que responda por delitos de lesa humanidad.
- b) Que los actores armados reconozcan su responsabilidad en el conflicto, y que exista un reconocimiento por Verdad, Justicia y Reparación para las víctimas.
- c) Abordar temas como: el agrario y de tierras; justicia transicional y sus alcances; debate sobre militares y fuero militar; reforma a la justicia; analizar qué tipo de favorabilidad política –incluyendo el nivel local y regional- se debería implantar para los actores armados; asumir nuevas conflictividades, como las derivadas de las “locomotoras” del gobierno: minería, recursos naturales, megaproyectos.

La paz es más que la negociación política del conflicto armado. No se puede repetir la historia de unas organizaciones civiles sometidas y subordinadas a las intenciones y las dinámicas de la agenda gobierno-guerrilla.

En el actual contexto hay una necesidad de reflexionar, desde la sociedad civil, sobre una serie de puntos que podrían facilitar una nueva aproximación a este supuesto de acción:

1. Existe clara conciencia de que las plataformas de paz tradicionales están agotadas, luego que el movimiento por la paz quedó disminuido después del fracaso del proceso del Caguán, ya que no tuvo y por tanto se quedó sin agenda propia ciudadana. Es necesario hacer nuevas lecturas y apuestas en cuanto a temas, actores, estrategias en torno al tratamiento del conflicto armado.
2. Nos movemos en un momento en el que la paz apenas comienza a salir de la impopularidad luego de la polarización que vivió el país y la prevalencia que ganó la salida militar. Para salir de la marginalidad se requiere establecer nuevos escenarios, actores y estrategias, así se volverá a incluir el tema de la paz en la agenda pública.
3. La paz como solución política al conflicto se mueve entre una agenda de estado-actores armados y una agenda propia de ciudadanía. Un ingrediente que marca la dinámica es la exclusividad de la titularidad de la agenda estatal para la paz que ha establecido el Presidente de la República, especializada en los procesos de desmovilización y de reintegración de combatientes a la vida civil.
4. Preguntas claves son: ¿Cuál es el lugar que tendrían las fuerzas armadas en un proceso de paz? ¿Qué limitaciones pueden surgir desde el liderazgo de cuerpos armados teniendo

en cuenta la magnitud de las fuerzas armadas colombianas, que frente a la solución negociada enfrentan la desaparición de su tarea asignada y la reducción de la magnitud de su pie de fuerza?

5. La paz por esta ruta dejó de ser preocupación y agenda central de la mayoría de las organizaciones civiles; se percibe, incluso, que estar a favor de la “solución negociada” es casi que una declaración de principio, para contrastar con las posturas que le apuestan a la paz sobre la derrota militar; sin embargo, no tiene mayores desarrollos contextualizados y actualizados, sobre todo realizables.

6. En el campo de las organizaciones civilistas y democráticas este tema ha quedado en gran parte huérfano, y la iniciativa, si la hay, está en el campo del gobierno nacional. Y como suele suceder en Colombia, la opinión es voluble: por ejemplo, luego de años de una actitud negativa frente al tema, una encuesta publicada en abril de 2012 (Colombia Opina), muestra que el 53% de los colombianos considera que el Gobierno debería buscar diálogos y negociar la paz, mientras que el 36% cree que debería seguir combatiendo a los alzados en armas.

7. La pregunta que se plantean algunas organizaciones de la sociedad civil hoy es ¿cómo retomar la iniciativa, asumir de nuevo este tema y ponerlo en el debate público, llenándolo de nuevos contenidos y metodologías, y asumiendo una labor de incidencia en esa perspectiva? ¿Cómo, quiénes y en qué sentido? El interés existe y el debate está abierto: la paz es más que la negociación política del conflicto armado y no se puede repetir la historia de unas organizaciones civiles

sometidas y subordinadas a las intenciones y las dinámicas de la agenda gobierno-guerrilla, pero el reto es ¿cómo no quedarse por fuera de un debate de todos modos crucial para el país y la democracia? De otra parte, se valoran los riesgos de impunidad y de una insuficiente reparación asociados a la implementación del marco jurídico para la paz y la adopción de normas asociadas al fuero militar.

8. Un elemento reciente que surge en el debate es el de la movilización social y política⁵, que pueden ser una “pista de aterrizaje” para la insurgencia, en tanto que se convierte en una ruta hacia la negociación de paz o la búsqueda de una legitimación política y social de la confrontación inscrita en la tradicional tesis de la “combinación de todas las formas de lucha”, que sigue y seguirá siendo un tema de debate en el conjunto de las organizaciones que hacen parte del campo de la movilización por la paz y el cambio democrático.
9. No se puede descuidar el tema del paramilitarismo con sus mutaciones y entramados con otros actores armados, incluso la guerrilla, y el narcotráfico, ya que hace parte del conflicto armado y sus complejidades.
10. En el caso de un proceso de negociación, existen diversas consideraciones que deberían ser tenidas en cuenta, por ejemplo:

⁵ Se hace referencia a la “Marcha Patriótica”, una amplia movilización en el mes de abril, primordialmente campesina, con participación de otros sectores, sobre todo juveniles, desde diversas regiones hacia Bogotá, plataforma de lanzamiento de un nuevo movimiento político de izquierda.

- Para una paz sostenible, una negociación debe ser con el conjunto de actores comprometidos con la confrontación armada, no solo con la guerrilla: debe incluir paramilitares y narcotráfico.
- Las organizaciones de la sociedad civil deben evaluar ¿qué están dispuestas a entregar y delegar en un eventual escenario de paz negociada? Está vigente el interrogante en torno a la falta de correspondencia entre la agenda de paz de las organizaciones y la agenda de paz negociada entre los actores armados. La sociedad civil no se puede volver a plegar a la agenda gobierno-guerrilla. La pregunta es: ¿qué se necesita para que los armados entren en la agenda de paz de la sociedad civil?
- La agenda de las víctimas, los Derechos Humanos y el DIH no es de los actores armados, sino de la civilidad.
- Un punto innegociable es la Constitución de 1991: no cabe una negociación que niegue los avances que ha tenido el país con la Constitución del 91.
- Es necesario tener presente el papel de las Fuerzas Armadas en Colombia, que si bien no son deliberantes, son un actor político de hecho, cuyo destino y tratamiento hace parte de una solución al conflicto armado.
- La agenda de paz debe comprender temas como reforma de la justicia, marco jurídico para la paz, fuero militar,

justicia transicional, DDR (Desarme, Desmovilización, Reintegración).

- El conflicto armado está conectado a otros conflictos como aquellos derivados de la minería y exploración de recursos energéticos, que se convierten en combustible del mismo.
- Hay que contemplar las dinámicas del conflicto armado en el territorio.

“Paz como cambio estructural”: más allá de la solución negociada

Producto de sus programas, su metodología de trabajo y de la realidad de la dinámica del conflicto armado, para organizaciones cuya apuesta está en la democracia, los derechos, la ciudadanía, el desarrollo local, la paz se entiende como el resultado de cambios en esta dirección. La paz es producto de una serie de transformaciones estructurales políticas y sociales. Es el supuesto de cambio más presente en las ONG.

Colombia es el tercer país en el mundo en cuanto a inequidad, para las organizaciones de la sociedad civil la paz está atada necesariamente a la equidad social.

“Meterse al corazón del conflicto”

Esta postura se desarrolla en la especial relevancia de una concepción integral de paz, donde, como dice el sacerdote Francisco de Roux, se trata de meterse en “el corazón del conflicto” y “hacer del conflicto un proyecto”. Se parte de un enfoque de desarrollo regional hasta la intervención en la región, alcanzando a territorios y municipios alejados, principales escenarios del conflicto armado y de la violencia, en este contexto se encaminan procesos para reconstruir tejidos socio-organizativos y motivar el ejercicio de la ciudadanía, partiendo de la reconciliación, del territorio y de las visiones de sus habitantes en cuanto al futuro desarrollo de sus entornos.

También cuando se actúa a pesar, en medio, en contra, después, a propósito del conflicto en el nivel local. Este es un escenario importante en función de apostar por una mayor gobernabilidad desde el fortalecimiento de la ciudadanía, la materialización de procesos concretos de reconciliación, y construcción de agendas ciudadanas participativas de desarrollo territorial.

Paz y equidad / Paz de las 3 D: desarrollo, democracia y derechos

Teniendo en cuenta que Colombia es el tercer país en el mundo en cuanto a inequidad, para las organizaciones de la sociedad civil la paz está atada necesariamente a la equidad social. Como diría Johan Galtung: *“Llamar paz a una situación en que hay pobreza, represión y alienación es una parodia del concepto de paz”*. (Galtung, 1981)

Un supuesto de acción que prevalece en las organizaciones civilistas es que la democracia y los derechos son fundamento y requisito para la paz, lo cual supone la existencia de un Estado

social de derecho, la construcción y el fortalecimiento de institucionalidad democrática. Así construir paz significa propiciar procesos de cambio a nivel macro, institucional y de actores organizados, un reto mayúsculo, teniendo en cuenta la complejidad de las violencias y de la construcción de democracia en Colombia.

En un enfoque similar, la paz se asume directamente relacionada con la democracia y la justicia social, es decir está ligada a generar condiciones justas y de vida digna, lo que le da un sentido amplio y transformador. Esto incluye la paz como ciudadanía y democracia en el desarrollo local. En un ejercicio de inclusión de todos los actores para la construcción de condiciones sociales de vida digna, democrática, sostenible, de respeto por la vida, que se convierte en un proceso de construcción de propuestas integrales. Esta manera de entender la paz plantea incluso una dimensión de la reconciliación, en el sentido de la participación y el desarrollo como rutas de rencuentro y generación de mínimas condiciones de confianza y de superación de miedos y silencios, para emprender el camino de la participación ciudadana.

En Colombia se ha explicado históricamente el surgimiento de actores políticos que buscan el poder por un camino armado por falta de canales democráticos para la mayoría de la población. Sin embargo, con las mutaciones en los actores armados de diverso origen, orden y color, hay que considerar otros factores que, obviamente, tienen que ver con la exclusión, la falta de oportunidades, el autoritarismo como ejercicio social político económico. Pero no basta asociar democracia con lo contrario a las armas, se requiere desarrollar y darle sentido a expresiones como “la democracia combate y derrota el conflicto armado”, para que no sea sólo una tesis utópica. La construcción de ciudadanía cobra acá especial relevancia, porque uno de los retos para construir paz y democracia en Colombia, es superar una cultura política autoritaria y clientelista, en donde los ciudadanos

tengan capacidad crítica, autonomía en sus decisiones, al mismo tiempo que se apropien de herramientas de participación y de deliberación política.

Acá el supuesto de cambio es que a mayor democracia, justicia social y ciudadanía, más paz, y sobre todo paz duradera y de fondo. Esta apuesta de paz siempre es válida, ya que el déficit en democracia, institucionalidad democrática y ciudadanía sigue existiendo en Colombia, y con mayor razón luego del resquebrajamiento institucional, cultural y social que dejó el proyecto autoritario de Álvaro Uribe, con el enorme retroceso que significó en cuanto a los avances democráticos logrados a partir de la Constitución Política de 1991. Tanto, que hay organizaciones que hablan de la necesidad de “la refundación de la democracia en Colombia”.

***La violencia, más que un acto,
es una lógica de exclusión y
desconocimiento del otro que se
traduce en actos, estructuras,
actitudes, valores, prácticas de
todo tipo.***

“Paz como realización de los Derechos Humanos”

Por lo general aparecen asociados a la paz. Sin embargo, esa conexión no siempre es explícita, y en ocasiones, los Derechos Humanos aparecen asociados a un discurso de confrontación.

Un aporte interesante desde la perspectiva de la democracia y la cultura ciudadana es la precisión que existe en un enfoque de

los derechos humanos, no desde la defensa legal y jurídica, sino desde la promoción dentro de la convivencia pacífica entre ciudadanos, que se desarrolla en diversos ámbitos: escuelas, grupos juveniles, etc. dando al trabajo con los derechos humanos un sentido educativo y de apropiación ligada a la vida, del que adolece en muchos ámbitos el trabajo con Derechos Humanos en Colombia. Con frecuencia la perspectiva se reduce a la órbita de herramienta de defensa y denuncia, que es importante, pero no suficiente.

Respecto a lo que denominamos “paz estructural”, valdría la pena que la sociedad civil profundice:

- Hacer explícitas las conexiones entre paz y derechos humanos.
- Desarrollar y darle sentido cotidiano y real a postulados como “la democracia combate y derrota el conflicto armado”.
- Desarrollar aquella tesis que *“construir ciudadanía es sentar las bases de la no repetición de la guerra, o por lo menos de deslegitimar la violencia como forma de expresión política.”*

“Paz como inclusión social”

La violencia, más que un acto, es una lógica de exclusión y desconocimiento del otro que se traduce en actos, estructuras, actitudes, valores, prácticas de todo tipo. Poner a la paz de frente a estas perspectivas, permite abordarla y desarrollarla de muchas maneras, como sucede cuando se trabaja en el fortalecimiento de actores, movilización, política pública, etc.

con grupos históricamente excluidos (discapacitados), muchas veces manipulados y utilizados, con poca conciencia de derechos y objeto de acciones paternalistas y asistencialistas. Es una manera de asumir la paz en perspectiva de actuación tanto en el plano individual como en el comunitario, en lo micro y en lo macro.

“Paz a través de los territorios”

Entre las ONG, hay organizaciones que consideran el territorio mucho más que un espacio de actuación; parten y piensan desde el territorio. Porque es en las regiones donde se vive y se expresa el conflicto, donde se dan las conexiones y enfrentamientos entre diversos actores armados, la conexión con otros conflictos derivados de tendencias económicas y temas como tierras, recursos energéticos, minería y extractivismo. De otra parte, en las regiones y a nivel local, existen gobiernos locales abiertos a la paz como construcción, y dinámicas sociales que no se ven a nivel nacional, procesos territoriales de comunidades afro, indígenas, mujeres y jóvenes.

En el marco territorial, se da una tensión dinámica y constructiva entre lo nacional y regional, constituyéndose en clave para la construcción de paz. Demanda y permite escuchar las voces de las comunidades y los territorios, incorporar lecciones aprendidas, articular esfuerzos, trabajar en red, encontrar diversidad de experiencia, de temas y estrategias.

Al situarse en uno o varios territorios concretos, se permite la posibilidad de impulsar un trabajo desde la pluralidad de instrumentos que se tienen a disposición, aprovechando las

ventanas de oportunidad que cada territorio abre desde su complejidad. El reto consiste en identificar, desde estos instrumentos, por dónde ingresar a un territorio (desde el nivel individual, comunitario, estructural o cultural); y recorrer los caminos de la construcción de paz, a través de cadenas de cambio que permitan progresivamente alcanzar resultados concretos de paz.

En este campo las organizaciones civiles colombianas tienen bastante que aportar. Existen experiencias, metodologías, sistematizaciones, análisis de conflictividades, agendas sobre las necesidades de paz más relevantes. Existe una variedad de referentes en distintos procesos de desarrollo y paz a nivel territorial en Colombia, y modelos de trabajo territorial replicados en diversas regiones del país. Constituyen un enfoque y una línea de trabajo integral con resultados y procesos participativos de construcción de región como apuesta de paz. Se encuentran desarrollos locales concretos, que reivindican la importancia de prestar atención a la “micro paz” en el territorio; se han desarrollado visiones y experiencias en el tema de la descentralización en perspectiva de participación y construcción de política pública; se viene trabajando en formación de líderes, en organización y elaboración de presupuestos participativos, por ejemplo.

“Paz como opción por las víctimas”

Tal vez uno de los mayores aciertos del último periodo ha sido el trabajo con las víctimas del conflicto armado como acción estratégica para la paz: contribuyendo a darle voz, visibilidad y reconocimiento a las víctimas; a poner el tema en la agenda pública, a trabajarlo en perspectiva de derechos y de mejoramiento de institucionalidad democrática. Es importante la

opción por los desplazados como los más vulnerables entre las víctimas.

Hoy la aprobación de la Ley de Víctimas es un hecho y relacionado con ello, el empoderamiento y fortalecimiento de las víctimas como actores con conciencia de derechos.

En un trabajo por la organización y en plataformas de diversas organizaciones civiles, se ha logrado poner en la agenda pública y política temas complejos como el reconocimiento y atención desde un enfoque de derechos a todas las víctimas del conflicto armado.

Este enfoque tiene especial relevancia en tanto trasciende el tratamiento de la acción humanitaria clásica, de protección y asistencia temporal y de emergencia de la población afectada por la guerra, remplazándola por una visión de largo aliento, de corte más estructural, y sobre todo desde la perspectiva de las víctimas como actores sociales y políticos.

Hoy la aprobación de la Ley de Víctimas es un hecho y relacionado con ello, el empoderamiento y fortalecimiento de las víctimas como actores con conciencia de derechos, así como los espacios de confluencia de las organizaciones de víctimas sin distinción de causa y origen; debe reconocerse que es un universo complejo, conflictivo y muchas veces polarizado.

Ahora el reto es la efectiva aplicación de la ley para que no se convierta en una frustración para las víctimas, y contribuya efectivamente

a la restitución de sus derechos en un contexto donde el Estado en los niveles nacional y local no está preparado para cumplirlos, mientras subsiste el conflicto y se han incrementado las amenazas, sobre todo en lo relacionado con la restitución de tierras. Así las cosas, se requiere una labor organizativa y una estrategia pedagógica para explicar la ley, sobre todo a aquellos sectores no organizados entre los cuales no sólo hay desconfianza, sino desconocimiento de los derechos de las víctimas, de la Ley y sus alcances. Las víctimas organizadas son una minoría, pues gran parte de la población víctima es de origen rural, iletrada o con escasas herramientas lecto-escritoras y jurídicas. Aquí el reto es mayor para que logren sus derechos.

La restitución de tierras es uno de los asuntos estructurales del conflicto colombiano y, para que sea una realidad, las organizaciones de víctimas y quienes las apoyan deben precisar su papel y establecer estrategias adecuadas, sin ignorar los riesgos que entraña este desafío.

“Paz como búsqueda de la reconciliación”: ¿horizonte - premisa – camino – acción?

Existe en las organizaciones de la sociedad civil una tensión entre reconciliación como horizonte y reconciliación en medio del conflicto; como actitud y apuesta presente que se concreta en la apuesta de paz con víctimas y “victimarios”.

Para algunas la reconciliación es un horizonte que implica verdad, justicia y reparación, donde las víctimas tienen prioridad frente al trabajo con grupos y personas que han sido parte de actores armados. Otras han hecho de la reconciliación algo más

que un horizonte. Su visión de paz es de un proceso y una construcción que se hace con todos los actores. Han sido audaces en apostarle a la reconciliación como estrategia, metodología, actitud y proceso. Esta opción atrae socios y amigos, pero también críticos y detractores, cercanías y distancias. De allí surgen diversas estrategias como el trabajo desde el fortalecimiento de actores y personas: víctimas que se sanan para asumir condición de ciudadana hasta el encuentro con ex combatientes, trabajo con desmovilizados y trabajo compartido entre víctimas y ex combatientes. En ese trabajo la integración y la reconciliación entre víctimas y ex combatientes son reales y abren camino para emprender caminos de trabajo por la democracia y el desarrollo local. Estos procesos aportan pistas al mostrar que una lectura contextual permite desatar procesos inéditos para muchos e incomprendido para otros. Los asesores, dinamizadores y líderes de los procesos locales ayudan a hacer lecturas más finas, porque en el universo de los ex combatientes hay también matices: son victimarios-víctimas, son hijos pródigos que regresan a casa, son parte de la región, son familia, son refugiados, actuaron en una región pero se registraron en otra.

Resulta útil fortalecer y visibilizar la postura ética de la noviolencia desde la cual se asume la reconciliación, que permite disminuir prevenciones y malinterpretaciones.

La tensión que esta postura genera se mueve entre la visión política macro vs. la experiencia en terreno, entre quienes sugieren bajarle volumen al tema y visibilizar una opción preferencial por las víctimas, frente a quienes consideran que no cabe en estos momentos un trabajo con ex combatientes, cuando el proceso está tan cuestionado y se entiende el trabajo con ex combatientes

como validación de victimarios contra las víctimas. Lo anterior es esencial en un contexto donde se evidencian mutaciones en las expresiones del conflicto, el fracaso de la Ley de Justicia y Paz y sus efectos, el rearme de desmovilizados, bandas emergentes asociadas al narcotráfico, y la incapacidad del Estado de atender estas nuevas realidades con políticas integrales.

En la diversidad de enfoques, uno con una clara opción por las víctimas y otro que, sin desconocer a las víctimas, rompe esquemas y abre caminos poco explorados y no siempre fáciles de ser comprendidos, bien vale la pena profundizar bien sea para ponerse de acuerdo en un enfoque o estar abiertos a diversos abordajes, incluso divergentes. En esta exploración se sugiere:

- a) Clarificar si la reconciliación obedece a una postura coyuntural o a visiones de fondo. Que nos guía: ¿una concepción y visión de paz?, ¿unos resultados?, ¿una definición sujeta a la coyuntura o de fondo? ¿Dónde se para? Habría que preguntarse desde dónde se define el enfoque, si a partir de reflexiones y consideraciones políticas nacionales, o de posturas ideológicas de acuerdo al estado del proceso de reintegración a nivel local o nacional o a partir de condiciones de los procesos y estado de “preparación” de las personas implicadas.
- b) En todo caso, no se debe debilitar el necesario reconocimiento de las víctimas en perspectiva de verdad, justicia y reparación, que implica en el campo de la sociedad civil, profundizar en el tema, permitirse diversas lecturas y abordajes y mirar la experiencia que en este sentido se tiene.
- c) La reconciliación implica también hilar fino: es necesario diferenciar entre los decisores y entre quienes han sido parte

de una población víctima de la guerra. Mirar de cerca la historia de personas que por venganza ante el asesinato de un ser querido se vinculan a un grupo armado; jóvenes reclutados a la fuerza; otros que buscan volarse de su casa o quieren alternativas de vida o supervivencia. Por lo general son seres y grupos humanos metidos en lógicas de confrontación y violencia que no son las suyas. Hace parte del drama de la violencia en Colombia, cuyos circuitos reproductores hay que interrumpir.

- d) Es necesario saber diferenciar entre los que se desmovilizan y los que no. Tiene que haber una diferencia entre quien se mantiene en la guerra y quien opta por la paz, así haya estado en la guerra. Las generalizaciones son poco útiles para el tratamiento de los procesos. Es necesario diferenciar en los niveles y razones de participación en la guerra, profundizar en la comprensión del origen y desarrollo del conflicto, la comprensión de diversas historias y procesos de paz; hilar fino y trazar fronteras, no puede ser lo mismo quien dejó la guerra al que se mantiene en ella. Los participantes de procesos concretos cuentan con esa ventaja, porque comprenden la diversidad y complejidad de motivaciones por las cuales la gente se implicó en la guerra, las diversas maneras de haberlo hecho, y por tanto muchas razones y formas de mantenerse o salirse de ella. Se deben aplicar “miradas” grupales, comunitarias, individuales.

- e) Es importante ahondar en la necesidad de la superación del círculo vicioso víctima-victimario, reproductor de los circuitos de la violencia allí donde es posible hacerlo. Para ello resulta útil fortalecer y visibilizar la postura ética de la noviolencia desde la cual se asume la reconciliación, que permite disminuir prevenciones y malinterpretaciones.

- f) Desde lo local se puede enriquecer y aportar elementos para el debate público sobre la reconciliación como actitud, como estrategia de transformación, como sus posibilidades retos y logros.

La paz es también camino, procedimiento, forma, método. Gandhi dice: "Ocúpate de los medios, así los fines llegan solos".

"Paz como postura ética y método"

La larga tradición de lucha armada en Colombia ha implicado posturas de paz que siguen justificando "la combinación de formas de lucha", entre ellas, la guerra. El movimiento por la paz no es ajeno a la amalgama de diversas visiones de paz: en este ámbito como en el de los Derechos Humanos, aún existen posturas de paz ambivalentes que justifican la guerra, la guerra justa, más tolerantes con la violencia de un actor que del otro, asumiendo asuntos como la paz, el Acuerdo Humanitario y la solución negociada incluso desde lógicas de guerra; pero igualmente otras de corte claramente civilista y no violento que no justifican el uso de la violencia bajo ningún argumento.

Ha costado –y aún cuesta- lograr establecer fronteras entre paz y guerra, superar la idea que "el fin justifica los medios", y atreverse a reconocer que el conflicto armado es "obstáculo a la evolución democrática de la sociedad, la política y el estado colombianos"⁶. Son un aporte a la paz las posturas que trazan fronteras entre paz y guerra, y entre la lucha armada como

6 Documento de FORO NACIONAL POR COLOMBIA – Plan Trienal 2010 – 2012.

estrategia de transformación de la sociedad colombiana y la opción por estrategias de cambio no violentas. Esto, a partir del reconocimiento de la degradación de la guerra, sus efectos sobre la población civil como principal afectada, la pérdida de los límites éticos, los avances sociales, culturales e institucionales que ha tenido el país, en medio de muchas dificultades y esfuerzos por desmontar la Constitución del 91, hito histórico para Colombia en su búsqueda por construirse como una nación en democracia y paz duradera.

La paz es también camino, procedimiento, forma, método. Gandhi dice: *“Ocúpate de los medios, así los fines llegan solos”*. Pocas veces se visibilizan o hacen conscientes principios de actuación de la vida de las organizaciones civiles, que cobran sentido en su trabajo en terreno y son parte esencial de una organización cuyo fin es contribuir a la paz tales como: la flexibilidad, el respeto del contexto y de la voluntad de los ciudadanos, ser puente Estado-sociedad y entre posturas divergentes a nivel de organizaciones sociales y civiles, el propiciar el acercamiento rural-urbano, y evitar lecturas reduccionistas y simplistas.

“Paz como cultura de convivencia y no violencia”

Es importante en el campo de las ONG una mayor exploración en la cultura de paz y la no violencia, para dotarla de contenidos y conceptos más precisos, en sus experiencias y en sus apuestas.

La convivencia aparece por lo general asociada a la justicia social, aunque algunas organizaciones hacen un esfuerzo por

darle a la paz un sentido cotidiano ciudadano. Sin embargo, la convivencia aún parece ser uno de esos conceptos que siempre caben, pero no tienen mayores precisiones.

Tal vez un tema por explorar es la convivencia relacionada con un concepto clave, **la seguridad**, que –desde una perspectiva democrática y civilista- podría encontrar abordajes innovadores que superen la clásica concepción de seguridad igual a control policial o militarización de la sociedad.

La Cultura de paz no parece ser una de las vetas de trabajo importantes para organizaciones que trabajan por la democracia y los derechos, aún pareciera ser más bien el lugar donde caben muchas cosas. Cuando hay tradición en la educación popular, se reconoce la importancia de la paz como cultura y proceso educativo o comunicativo que podría ser una de las vetas por explorar. Hay algunos desarrollos en cultura de paz asociados a la formación en el manejo noviolento de los conflictos, en el trabajo en colegios y grupos juveniles, acciones en favor del desarme, pactos y conciencia en torno al medio ambiente, apoyo a marchas de la comunidad LGBTI, etc.

Existe una creciente conciencia en el sentido que, para la paz se debe tener en cuenta tanto las llamadas condiciones estructurales como las culturales, que se expresan en prácticas, lenguajes, narrativas, actitudes, cultura política. Este factor es especialmente importante en lo local, toda vez que en Colombia se ha instaurado en vastos sectores una cultura mafiosa que se traduce en dispersión, fragmentación, autoritarismos y una serie de prácticas ajenas a la democracia y al ejercicio ciudadano libre y consciente.

Es importante en el campo de las ONG una mayor exploración en la cultura de paz y la noviolencia, para dotarla de contenidos

y conceptos más precisos, en sus experiencias y en sus apuestas. Cultura de paz y no violencia aparecen por lo general en los principios de actuación en muchas organizaciones, pero pocas veces son una estrategia actuante. Los tiempos han cambiado y la presencia de los actores armados ha mutado, sin embargo valdría la pena preguntarse si la no violencia se considera una estrategia útil, o se queda simplemente a nivel de principio. Hay antecedentes como en el caso de Antioquia, donde la apropiación de la no violencia desde el propio gobierno fue un hito durante la administración de Guillermo Gaviria (2001 – 2002), asesinado por las FARC durante el ejercicio de su gobierno, por tanto hace parte del legado de un sector de la sociedad y algunas organizaciones sociales, incluso como forma de acción para limitar a los actores armados.

La no violencia es un postulado por clarificar y ver su pertinencia para la actuación de las organizaciones. En temas espinosos como la reconciliación, la postura desde la no violencia puede ser un valor que permite trazar líneas claras entre la paz y la violencia y profundizar desde allí en su desarrollo.

Temas emergentes y otros conflictos

Existen dos temas que están apareciendo en la agenda civil, producto del contexto cambiante, (no sólo en Colombia sino en el mundo), y que ocupan un lugar importante en la construcción de la paz.

El primero es el medio ambiente. Las conflictividades ambientales son elementos fundamentales a la hora de trabajar la construcción de paz en Colombia. Mucho tiene que ver con las divergencias y la conflictividad entre modelos de desarrollo.

Cruza también los temas de la tierra, el uso de la propiedad y la distribución, incluyendo la problemática del agua, los recursos energéticos y la minería.

El segundo tema: la minería, el extractivismo y los megaproyectos. Aunque el conflicto armado sigue siendo un asunto clave, es necesario ahondar en sus conexiones con otros conflictos, que implican el manejo de la minería y el desarrollo a nivel local y regional. Desde la sociedad civil se viene incursionando en el tema de la minería, que para el gobierno Santos es una “locomotora”. Este es un tema complejo debido a los efectos relacionados con el conflicto armado a nivel territorial, de impactos sociales, ambientales y afectación de las poblaciones locales.

Ambos son temas que además de entrelazarse con frecuencia son de alto impacto e importancia nacional e internacional, en los cuales las organizaciones pueden aportar su visión y metodología de trabajo, desde el desarrollo local, los derechos, la ciudadanía, la participación y la descentralización, articuladas en alianzas y plataformas.

“Paz va con Género”

La paz tiene que ver con el género. Para ellos es clave valorar el papel que ha cumplido el movimiento de mujeres en la construcción de paz, el aporte de las mujeres y de las propuestas feministas al pensamiento de paz y la amplia posibilidad que existe de trabajar en este sentido sobre diversas violencias y por tanto diversas paces. Como agenda y trabajo con mujeres, pero también en una perspectiva de género en un sentido más amplio.

A pesar de que sectores de la sociedad civil han sido pioneros en el tema y lo han debatido en su interior, sigue siendo una asignatura pendiente, que requiere:

- Dar mayor sentido a lo que significa la transversalidad de género, ya que por lo general no se hace visible y no se potencia en líneas de acción y temáticas concretas.
- Ir más allá de asociar género a trabajo con mujeres: un punto por explorar son los géneros y temas asociados a la democracia, la convivencia y la inclusión social.
- Aprovechar la gama de experiencias y alianzas en el tema, las plataformas poblacionales, -sobre todo de mujeres- e indígenas, que son un buen referente para profundizar en este tema.

CÓMO Y DÓNDE: ESTRATEGIAS Y ÁMBITOS DE ACTUACIÓN

A grandes temas, grandes esfuerzos. Ante retos como la Ley de Víctimas, los derechos de la población desplazada, la participación política, la reforma de la justicia –entre otros- amplios sectores de la sociedad civil democrática se convocan, tienen capacidad de reacción y acción, construyen mesas de trabajo y espacios de concertación. Eso no significa uniformidad, las posturas no siempre son afines, pero si existe la decisión de fortalecer lugares de construcción colectiva, algo que en una realidad fragmentada como la colombiana es clave. Si bien tienen su propio perfil, una de las características de estas organizaciones es la opción y capacidad de trabajar en consorcios, plataformas y en red, que permite asumir retos mayores y logra tener incidencia en el desarrollo de los temas, las iniciativas legislativas o los Planes de Desarrollo. Se potencia así la de incidencia política, la posibilidad de complementariedad entre las organizaciones, la articulación de iniciativas plurales frente a las instituciones y la creación de puentes de entendimiento, lo cual es importante en un contexto de polarización de posiciones en estos temas candentes.

La labor educativa de formación política y ciudadana es tal vez una de las estrategias de mayor impacto y reconocimiento de muchas organizaciones, en la que se tienen distintos enfoques, énfasis temáticos y metodologías de trabajo.

Lobbying e incidencia son estrategias en las que se ha ganado experiencia y reconocimiento, en la capacidad de articularse con otras organizaciones y asumir un papel de puente entre diversas posturas. Un aspecto a destacar en las organizaciones es la vocación de generar y construir interlocución entre sociedad civil y Estado, bien sea a nivel de las instituciones del orden nacional, o a nivel local o municipal, asumiendo que la construcción de democracia de la institucionalidad implica fortalecer tanto actores sociales como estatales. Esta fortaleza podría enfocarse hacia el reposicionamiento del tema de la paz, hacia las iniciativas legislativas y los marcos políticos y jurídicos para los procesos de paz, temas en los cuales las organizaciones han tenido experiencia en el pasado.

Investigaciones sobre procesos de paz anteriores con el fin de extraer lecciones para futuros procesos, son espacios de debate útiles para el conjunto de organizaciones en función de aportar a la recuperación del tema de la paz por parte de la sociedad civil. Esto se articula a otro elemento destacable como es la capacidad de análisis que tienen un número creciente de organizaciones. De su experiencia en la investigación y producción de conocimiento útil para el debate público, en la construcción de política pública y procesos de formación ciudadana, en temas relacionados con el conflicto a nivel nacional, regional o local, en los cuales son fuertes: procesos de paz, Derechos Humanos, Estado, regionalización, descentralización, institucionalidad y actores del conflicto en territorio, políticas de paz, recursos energéticos, etc. etc.

La labor educativa de formación política y ciudadana es tal vez una de las estrategias de mayor impacto y reconocimiento de muchas organizaciones, en la que se tienen distintos enfoques, énfasis temáticos y metodologías de trabajo. Existen experiencias de educación popular, formación de líderes democráticos y ciudadanos. La educación para la paz

aparece con fuerza, más en unos que en otros, formación en pro de la reconciliación, formación política para el fortalecimiento de sujetos sociales, ciudadanía y democracia. Es una apuesta que prioriza el fortalecimiento de actores, sin desconocer la formación con las personas, sobre todo mujeres víctimas en busca de su empoderamiento y la superación de heridas de guerra, apostando a que el cambio empieza por la persona.

La construcción de paz, entendida como integralidad, comprende diversos niveles: lo individual/comunitario, lo estructural/institucional, lo organizativo y lo cultural. Las organizaciones en su conjunto trabajan en estos niveles, aunque la tendencia es hacia el trabajo en lo organizativo, comunitario, estructural e institucional.

En conjunto las distintas estrategias y ámbitos de actuación resultan pertinentes y ofrecen un mapa convergente o complementario en función de la construcción de paz. Porque una construcción de paz integral debe comprender y conjugar todos estos elementos que hemos resumido como presentes en la forma de actuar de las organizaciones: la investigación y permanente actualización en el tema y en un contexto cambiante; la construcción de la paz como proyecto político, en donde se incluye la política pública; la incidencia e iniciativa en el reposicionamiento del tema de la paz; el fortalecimiento del diálogo entre sociedad y estado; el fortalecimiento y mantenimiento de espacios de confluencia civilista para que sean actores vivos con agenda propia y referente necesario en el debate; la formación de constructores de paz con capacidad de análisis, gestión de conflictos y promoción de convivencia en el ámbito cotidiano; el desarrollo de una educación y una cultura de paz; la innovación en lenguajes y comunicación para la paz.

¿Dónde aterrizar estas acciones? Por concepción y por trayectoria, algunas organizaciones tienen una vocación nacional (en ciertos casos más allá de las fronteras), lo que les permite estar presentes en debates de ese orden, pero también otras privilegian su capacidad y necesidad de actuación en el territorio: la región, el municipio, actuando –salvo excepciones– en terrenos diferentes. Si esto es una ventaja o una desventaja, deberá ser tema por analizar, en función de objetivos o estrategias que se compartan.

ALCANCES, LOGROS Y TIEMPOS

Como hemos podido apreciar, desde la sociedad civil se ha ganado en una comprensión rica, complementaria y diversa sobre la paz o las paces que hay que construir en Colombia. Con desarrollos individuales, comunitarios, estructurales y culturales, así como enunciados de paz que requieren mayor precisión y contenido para no ser simples “saludos a la bandera”.

Cuando la paz se plantea en términos programáticos, no necesariamente se logra traducir a cambios tangibles en su construcción, y por lo general se opta por la paz como un propósito u objetivo a alcanzar al que es difícil ponerle tiempos y plazos. Superar la inequidad, lograr la democracia y el goce efectivo de derechos no es un propósito alcanzable por sí mismo por las organizaciones, sus aliados y plataformas, aunque se contribuye a ello. La paz a lo sumo sigue siendo un horizonte, una utopía, un faro que ilumina nuestras actuaciones. Por eso se hace necesario traducir este propósito a un sentido de proceso. No estamos hablando de “proceso de paz” en el sentido de negociación entre actores estatales y armados ilegales, sino de proceso en sentido de construcción de condiciones y logros de superación de la violencia estructural.

Cuando la paz se plantea como estrategia atada a actores, con contenidos de reconciliación, educación y cultura, generación de conciencia, adquiere una dimensión más concreta y visible. Sin perder de vista el horizonte, es necesario pensar y actuar más en función de la paz posible, para sacarla de esa noción existente de la paz asociada casi a un estado ideal.

De otra parte, la actuación de las ONG y su impacto, está sujeto a sus condiciones de trabajo, a sus fuentes de financiación y a las

prioridades de sus socios. Se podría considerar una ventaja que hoy la mayoría de las agencias tienen como centro de atención la construcción de paz, en la medida en que Colombia ha pasado a ser un país considerado de renta media que, según gran número de agencias de cooperación, sólo amerita dicha cooperación porque tiene conflicto armado. Eso pone un foco especial sobre la paz y podría significar darle a la paz un sentido amplio y diverso. Sin embargo, tiene como desventaja que condiciones estructurales para la paz como la equidad, la democracia, la inclusión social dejan de ser relevantes, con lo cual en los hechos se estaría reduciendo la paz al conflicto armado. Es paradójico.

La paz a lo sumo sigue siendo un horizonte, una utopía, un faro que alumbra nuestras actuaciones. Por eso se hace necesario traducir este propósito a un sentido de proceso.

Ponerle plazos a la paz, nuevamente depende de qué entendemos por paz y a qué nivel la construimos: estructural, institucional, cultural, nacional, regional, local, personal. Y con qué actores claves contamos. Aunque sería importante ver de qué manera se puede incidir en la paz negociada, no podemos ponerle nuestros tiempos, no depende de nosotros, y en eso han tenido sabiduría gran parte de las organizaciones civiles de no “botarle tanta corriente” a este tema, sino centrarse en otros asuntos también claves para las condiciones de una paz duradera e integral. Obviamente los procesos locales, aunque estén inscritos en dinámicas globales, logran visibilizar mejor impactos y resultados en el mediano plazo. Las regiones y territorios son un ámbito de actuación que permite conjugar actores, estrategias, procesos de manera estructural y visible, dentro de medianos plazos. Acciones en el corto plazo pueden ser de sensibilización, debate y

diálogo para el reposicionamiento del tema en la agenda pública por parte de las organizaciones, para que este tema no sea de iniciativa exclusiva del gobierno y de los actores armados.

Por lo general, por estar pensando en la llegada de la “gran paz”, se presta poca atención a la “micropaz”. Sin embargo, las pequeñas construcciones que actualmente cuentan con resultados y aprendizajes deben asumirse como el punto de partida para nuevos esfuerzos orientados a la paz. Se hace necesario trascender la valoración macro de los procesos de paz para darle paso a la reflexión plural y que integre a los territorios y las poblaciones. Muchas de estas experiencias de escala reducida han generado impactos sustantivos en los territorios y en las poblaciones intervenidas.

ALGUNOS RETOS Y PREGUNTAS

La paz en plural que se construye en Colombia es de inmensa riqueza. Tanto que hay quienes afirman que si bien Colombia es uno de los países con mayores violencias en el mundo, también cuenta con el mayor número de iniciativas de paz, con inmensa experiencia e inteligencia para la paz. Lo importante es saber reconocer esa diversidad, acoger las diversas vertientes como complementarias, hacer explícitas esas tendencias diversas, en función de esfuerzos e impactos conscientes hacia una paz que no desconoce la necesidad de solución negociada al conflicto, pero también asume la construcción de una paz en los individuos, en las estructuras sociales, políticas y económicas y en la dimensión cultural.

La diversificación es un avance, sin embargo, con este panorama y de acuerdo al contexto actual en Colombia respecto a la paz, se requiere una nueva reflexión estratégica y retroalimentación entre los conceptos y la práctica en torno a la paz, entre las organizaciones, sus aliados y contrapartes (como es el caso de las agencias de cooperación)

Si bien gran parte de lo que hacen las organizaciones de la sociedad civil es relevante para la paz y finalmente contribuye a ella, debe existir la decisión de considerar que la construcción de paz requiere que se tenga una intención explícita, un trabajo por mayor claridad en las rutas de construcción de paz, en los sentidos y concepciones, en las estrategias, las hipótesis de cambio, los impactos a mediano y largo plazo.

Surgen una serie de preguntas:

- Si pensamos la paz como una ruta por construir, en la que se requieren diversos esfuerzos y experticias, vale

la pena preguntarse si se trata de una apuesta compartida en una dirección, o diversas experticias en diversas direcciones: ¿quién hace qué? ¿cómo lo hace?

- ¿Cuáles son las dinámicas que hay que frenar? ¿Cuáles propiciar?
- ¿Se requiere mantener la diversidad o se requiere mayor convergencia en esfuerzos y contenidos?
- ¿Cuáles son las necesidades de paz, en qué sentido y en qué sectores hay que hacer énfasis?
- ¿A qué necesidades de paz pueden aportar las organizaciones desde lo que son, desde sus capacidades y experiencias?
- ¿Cuál es el papel de cada cual en alianzas, en plataformas?
- Identificados los temas/sectores/regiones estratégicas, vale la pena impulsar una dinámica más integrada, dónde poner en juego todas las estrategias de acción y la coordinación de los proyectos.
- Si entendemos la construcción de paz como un proceso y un objetivo en el que diferentes actores y niveles se conjugan, ¿dónde poner exactamente las fuerzas y los recursos?

Si desde la sociedad civil se considera que vale la pena retomar el camino de la paz como solución al conflicto armado en el actual contexto, habría que profundizar los esfuerzos por el reposicionamiento, la movilización social y el debate público a favor de la paz, la reconciliación y la negociación política del conflicto armado. Y diseñar nuevos escenarios y acciones para contribuir a poner la paz

de nuevo en la agenda política y pública. No se pueden repetir las lógicas y modelos del pasado que no funcionaron, pero sí recoger experiencias exitosas que marcan un camino, y prestar atención a movilizaciones y reconfiguraciones en el ámbito de las fuerzas políticas, así como a la posible repolitización y búsqueda de relegitimación de la confrontación.

Otro reto es trabajar sobre por la “Paz como proyecto político” y considerar si se trata hoy de hacer una apuesta común, identificando los nudos de poder, los elementos dinámicos que realmente generan cambios de fondo y preguntarse si construir paz en Colombia significa movilización política. Para que las organizaciones de la sociedad democrática se conviertan de nuevo en un referente como actores de paz desde la civilidad deberían visualizar una apuesta integral de construcción de paz que contemple:

- a) Temas estratégicos y dinamizadores
- b) Territorios que surjan del análisis de un contexto complejo y cambiante, identificando actores y problemas claves.
- c) Alianzas para la construcción de paz con otros.
- d) Respuestas urgentes a imperativos humanitarios y de protección y/o respuestas a corto, mediano y largo plazo, de carácter transformador.
- e) Integralidad en cuanto a niveles de actuación: Individual/ Comunitario / Estructural / Institucional/Cultural

En el ámbito de la sociedad civil existe capacidad de análisis, de planificación, actuación y reflexión en diferentes temas, sectores y regiones para obtener cambios relevantes en la construcción de

paz en Colombia. Para obtener mayores impactos, habría que centrar los esfuerzos en un número reducido de temas, líneas de trabajo y/o regiones en las cuales se vea mayor posibilidad de incidir de una forma integral, sea con los equipos propios o en alianza con otros.

Sugerimos algunas rutas:

- Optar por pocos temas estratégicos para la construcción de paz en el ámbito nacional a modo de apuesta inter-institucional. Elegir tales temas a partir de las capacidades y los activos en combinación con las necesidades y posibilidades de paz del momento, igual que partiendo de las alianzas posibles y existentes. impulsar un ejercicio de análisis político a partir del cual se identifiquen temas claves para la construcción de paz y las razones y criterios por los que se opta.
- Focalizar la acción en regiones. Considerar y explorar las condiciones para propuestas integrales regionales, articulando esfuerzos con alianzas existentes o que se pueden gestionar.
- Emprender procesos para hacer conscientes y explícitas las diferentes maneras de entender la paz, y convertir estas concepciones en marco estratégico de construcción de paz, que permita diseñar acciones coherentes a nivel temático y a nivel territorial. Implica clarificar y explicitar mejor las cadenas de cambio y los impactos para la construcción de paz en los territorios y temas priorizados.



A los diez años del Caguán: algunas lecciones para acercarse a la paz

Bogotá y Washington

Febrero 15 de 2012



A LOS DIEZ AÑOS DEL CAGUÁN: ALGUNAS LECCIONES PARA ACERCARSE A LA PAZ¹

Hace varios años que nuestras instituciones (USIP, Georgetown University, Universidad de Los Andes y CINEP/PPP) hemos buscado cooperar en la generación de espacios de investigación y reflexión sobre los procesos de paz en Colombia y las lecciones que surgen de los mismos con miras a elaborar una agenda de construcción de paz para el país.

El 20 de febrero se cumple el décimo aniversario de la ruptura de los diálogos entre el gobierno colombiano durante la administración Pastrana y las Fuerzas Armadas Revolucionarias Colombianas (FARC-EP). Hace 10 años que la sociedad colombiana vive bajo la sombra del Caguán; una experiencia cuyo legado ha sido el descarte de la opción del diálogo como el camino preferencial para la paz. Debido a las frustraciones generadas por el proceso del Caguán, algunos sectores sociales y políticos lo recuerdan con una gran carga negativa, ignorando o descalificando cualquier propuesta para una solución negociada. A diez años de distancia, es tiempo de retomar la conversación, analizar y debatir los errores del Caguán, y sacar lecciones objetivas de la experiencia que sean insumos para construir alternativas para el futuro de un país que ha puesto una cuota demasiado alta de sangre, sufrimiento y destrucción. A continuación, y con objeto de animar esta reflexión, queremos presentar al menos diez de estas lecciones.

1 Las lecciones aquí presentadas fueron elaboradas a partir de la reflexión conjunta realizada entre los/as representantes de las siguientes instituciones en los Estados Unidos y en Colombia:

- The United States Institute of Peace (USIP).
- The Center for Latin American Studies of the School of Foreign Service at Georgetown University.
- El Programa de Investigación sobre Conflicto Armado y Construcción de Paz (ConPaz) del Departamento de Ciencia Política de la Universidad de los Andes y
- El Equipo de Iniciativas de Paz del Centro de Investigación y Educación Popular/ Programa por la Paz (CINEP/PPP).

LECCIÓN 1

Se pueden rechazar elementos del modelo de negociación con las FARC-EP en el Caguán sin descartar de plano la opción de una solución negociada.

Diez años después del Caguán, Colombia sigue en guerra. Las FARC y el ELN están debilitados, pero han unido esfuerzos y han adaptado sus tácticas a las nuevas realidades colombianas. Su capacidad para atacar sigue siendo considerable, al igual que su capacidad para reclutar nuevos combatientes. Al mismo tiempo, las Fuerzas Armadas colombianas han consolidado una notable capacidad ofensiva. Sin embargo, tras seis décadas, ningún lado ha podido ganar la guerra. Hace falta una solución política que pueda llevar a un acuerdo de paz y a la reconciliación de los colombianos y las colombianas.

LECCIÓN 2

Una estrategia para hacer la paz debe construir sobre las lecciones que han dejado procesos anteriores, sobre todo los fracasos.

En Colombia se ha fallado al no construir las estrategias de negociación a partir de las lecciones de los procesos de paz que el país ha vivido en los últimos treinta años. Ello ha llevado a que se vuelvan a cometer errores de procesos anteriores. Por ejemplo, al no haber aprendido de las fallas de la dinámica de verificación de los acuerdos de cese al fuego firmados durante la administración del presidente Belisario Betancur, en la administración del presidente Andrés Pastrana se adelantó el despeje de la zona del Caguán sin establecer con claridad la manera como se haría la verificación de la misma. Y este fue un elemento que incidió fuertemente en el fracaso de la negociación.

LECCIÓN 3

No es viable una negociación exitosa en medio del escalamiento de la confrontación armada y del incremento de las infracciones al Derecho Internacional Humanitario (DIH).

Durante el proceso del Caguán tanto el nivel del conflicto armado como de las infracciones al DIH alcanzaron los mayores niveles en la Colombia contemporánea. En los acuerdos firmados en el Caguán (sobre todo el Acuerdo de San Francisco), se acordó la necesidad de reducir la violencia como condición de la sostenibilidad del proceso de paz. Se requiere, por tanto, que las partes asuman un horizonte de tregua para garantizar las condiciones para una negociación exitosa, definiendo el momento y la manera idónea para la negociación de un eventual cese al fuego.

LECCIÓN 4

Se requiere una política integral de paz, que no puede agotarse únicamente en el tema de la negociación con la insurgencia.

En primer lugar, se requiere una estrategia de seguridad y paz que considere la manera de hacer frente a todos los factores de violencia. Además de las guerrillas hay que tener en cuenta otros factores de violencia como son los grupos paramilitares y los que han surgido a partir de la desmovilización de estos. Hay que también considerar cómo enfrentar el problema del narcotráfico, cuyos recursos alimentan el conflicto y estimulan la criminalidad. También hay que pensar en el papel de las Fuerzas Armadas y la Policía en un contexto pos-conflicto cuando las necesidades del país se concentrarían más en cuestiones de seguridad ciudadana.

En segundo lugar, se requiere una estrategia de paz con la sociedad en general. Si bien el objetivo de una negociación es desmantelar todas las estructuras ilegales de violencia y restaurar el monopolio del uso de la fuerza legítima por parte del Estado, hay temas estructurales que tendrán un impacto en la eventual consolidación de la paz en el país y que se deben concertar no solamente con la insurgencia sino con los distintos sectores de la sociedad civil involucrados en los mismos, particularmente en las regiones, e incluyen temas como la propiedad y uso de la tierra, el medio ambiente, la inclusión social y la participación política. En síntesis, una de las lecciones que se puede aprender del Caguán es que se necesita una política que articule el negociar la paz con los actores armados con el construir la paz con la sociedad en general (peacemaking + peacebuilding). Y dado que el conflicto se manifiesta de manera diferenciada en las regiones, se requieren mecanismos de diálogo nacional y regional sobre el conflicto y la paz que podrían modelar un proceso democrático de inclusión que reconozca el impacto de la violencia en las regiones, busque una articulación entre las regiones y el centro, y siembre las bases para la inclusión en los mecanismos futuros de paz.

LECCIÓN 5

Gobierno y guerrilla necesitan reconocer lo que es posible y viable en las actuales circunstancias del conflicto.

Se han dado cambios en la correlación militar y política que había en 1998 cuando inició el proceso en el Caguán. Hoy posiblemente se requiere una agenda más restringida que aquella pactada como horizonte de dicha negociación. Pero así como no cabe una agenda maximalista, tampoco cabe una simple desmovilización y entrega de armas de parte de la guerrilla. El reto será encontrar con realismo cuál es el tamaño de la paz que es posible hoy para parar el conflicto, sin tener que seguir pagando los costos de un conflicto degradado que afecta crecientemente a la sociedad. Como mínimo, se debe considerar temas que ya han sido reconocidos por el gobierno del Presidente Santos como prioridades, lo cual hace

más factible avanzar en una agenda de reformas como base de una solución política al conflicto. Ellos incluyen los temas de Derechos Humanos, DIH y la crisis humanitaria que afecta ciertas regiones; la situación agraria, el problema de propiedad y el desarrollo rural; formas de abrir la participación política y social; y asuntos de verdad, justicia y reparación de las víctimas. Una agenda realista debe además abrir temas puntuales sobre cuándo y cómo acordar un cese al fuego, y, el desarme, desmovilización y reincorporación de los armados, lo que se llama en la literatura “D.D.R.”

LECCIÓN 6

Se requiere una sociedad civil proactiva, que no deje el proceso de paz sólo en manos del gobierno y la insurgencia, y que participe como actor independiente y autónomo de las partes.

La gran movilización por la paz que se vivió en Colombia en los años noventa, y que tuvo como punto culmen los diez millones de votos del Mandato Ciudadano por la Paz, legitimó el inicio del proceso de paz con las FARC en el Caguán. Sin embargo, dicha movilización menguó durante el tiempo que duró el proceso y las organizaciones de la sociedad civil dejaron la negociación en manos del gobierno y la guerrilla. En un diálogo futuro, la sociedad civil deberá mantener un papel activo, crítico, y vigilante en el transcurso del proceso. Los medios de comunicación tienen una responsabilidad particular de informar al público de una manera profesional e independiente, reconociendo la complejidad del proceso e informando tanto de los hechos de paz como de los hechos de guerra.

LECCIÓN 7

Hay que contar con todas las fuerzas posibles en la construcción de la paz en Colombia, siendo imprescindible contar con el aporte de las mujeres.

En Caguán, no se aprovechó de la participación plena de las mujeres y su rol de constructoras de paz. En la última década, las Naciones Unidas ha reconocido la importancia de incluir a las mujeres tanto en los procesos de paz como en la implementación de acuerdos. Una serie de resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU (1.325 de 2000, 1.820 de 2008, 1.888 de 2009, 1.889 de 2009 y 1.960 de 2010), ya han ratificado el tema de la violencia contra la mujer como un tema de seguridad internacional, y han establecido la importancia de la participación de la mujer en todas las fases de la prevención y resolución de conflictos, y en los procesos de paz y reconciliación. Estas resoluciones refuerzan los compromisos establecidos en la legislación y jurisprudencia tanto colombiana como interamericana.

LECCIÓN 8

La paz en Colombia es asunto de los colombianos, pero también es asunto legítimo de la comunidad internacional, la cual puede jugar un rol importante en un proceso de paz.

Muchos de los temas que formaron parte de los diálogos en el Caguán y que podrán discutirse en diálogos futuros tienen dimensiones globales. El tema de los cultivos ilícitos y los contextos políticos y económicos a nivel internacional impactan el camino de la paz o de la guerra en Colombia. Intentar resolver estos temas sin la participación de la comunidad internacional no tiene sentido.

El conflicto armado interno mantiene aún hoy sus crecientes repercusiones en el contexto internacional. Más allá de la crisis humanitaria que representa el desplazamiento forzado interno de millones de colombianos, el conflicto ha generado una crisis de refugiados y de violencia en los países fronterizos. La solución de estos problemas que afectan el ámbito internacional pasa por alcanzar la paz en Colombia, que hoy en día es de hecho una necesidad para la región y del mundo entero.

La comunidad internacional puede jugar un rol importante en un eventual proceso de paz, pero no puede, ni debe ir más allá de la voluntad de las partes. Sin dicha voluntad de las partes, la paz no es sostenible. La comunidad internacional podría ayudar en la construcción de esta voluntad, colaborando con la ambientación de un proceso, y ofreciendo sus servicios como tercera parte, siempre contando con un claro mandato otorgado por las partes.

LECCIÓN 9

Hay que abonar el terreno de la paz para hacer legítimo y sostenible el proceso de negociación.

Después de casi una década de negar la existencia de un conflicto armado y de olvidar las raíces profundas del conflicto, es importante que el presidente, los formadores de opinión pública, los académicos, los investigadores, los empresarios, y los dirigentes de la sociedad civil comienzan de hablar y debatir sobre las posibilidades y los límites del diálogo y la posibilidad de la salida política y negociada al conflicto. Un proceso de paz exitoso requiere de un gran consenso y de un decidido apoyo de la sociedad. Antes de iniciar un nuevo proceso, hay que ir preparando el terreno para una solución política duradera y definitiva que pueda terminar más que seis décadas de violencia continúa.

LECCIÓN 10

El pasado es prólogo. Cada proceso de paz se construye sobre las bases que establecieron las experiencias anteriores.

Construir una memoria histórica del proceso de paz en el Caguán puede ayudar a no repetir errores del pasado y puede crear nuevas visiones de

futuro. Sacar las lecciones requiere diálogo, estudio, capacidad analítica y crítica, y libertad de discusión. Sólo cuando el país asuma y elabore la experiencia —dura pero aleccionadora— del Caguán, estará dando lo que puede ser un primer paso para la reconciliación del país.

Bogotá y Washington, Febrero 15 de 2012.



